

Aventureros y enamorados

Historias de siempre para chicos de hoy

Nicolás Schuff

ILUSTRACIONES
DE LEANDRO DAMIÁN SECCO

Coordinadora de Literatura: Karina Echevarría
Autora de secciones especiales: Gabriela Comte
Corrector: Mariano Sanz
Coordinadora de Arte: Natalia Otranto
Diagramación: Karina Domínguez

Shakespeare, William
Aventureros y enamorados : historias de siempre para chicos de hoy / William Shakespeare ; Miguel de Cervantes Saavedra ; Alexandre Soumet ; compilado por Nicolás Schuff. - 1a ed. - Boulogne : Estrada, 2018.
96 p. ; 19 x 14 cm. - (Azulejos. Serie Naranja ; 7)

ISBN 978-950-01-2224-5

1. Literatura Infantil. I. Cervantes Saavedra, Miguel de II. Soumet, Alexandre III. Schuff, Nicolás, comp. IV. Título.
CDD 863.9282



COLECCIÓN AZULEJOS - SERIE NARANJA

7

© Editorial Estrada S. A., 2004.
Editorial Estrada S. A. forma parte del Grupo Macmillan.
Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.
Internet: www.editorialestrada.com.ar
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.
Impreso en Argentina. / Printed in Argentina.
ISBN 978-950-01-2224-5

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Índice

El autor y la obra	5
Biografía	7
Aventuras de todas partes	8
Vencer los obstáculos.....	9
La obra	11
“Teseo y Ariadna”	13
“Norma y Pollione”	25
“Carlomagno y Ema”	33
“Romeo y Julieta”	41
“Don Quijote y Dulcinea”	51
“Malinche y Hernán Cortés”	61
“Irupé y la luna”	67

“Rose y Jack”	73
Actividades	83
Actividades para comprender la lectura	84
Actividades de producción de escritura.....	88
Actividades de relación con otras asignaturas	92



**El autor
y la obra**


BIO-
GRAFÍA



NICOLÁS SCHUFF nació en 1973. Se dedica a escribir libros para chicos. Le gusta viajar, escuchar música, conversar con amigos y caminar de noche. También escribió artículos para diarios y revistas.

En esta misma colección, publicó *Historias de la Guerra de Troya*, *Monstruos argentinos*, *Los animales originales* y versiones de *Las aventuras de Tom Sawyer* y de *Las aventuras de Huckleberry Finn*.

Su blog se llama “El puchero misterioso”.



Aventuras de todas partes

En todas las épocas y en todos los tiempos, existen historias en las que el amor y la aventura van unidos.

Por ejemplo, los antiguos griegos —un pueblo que creó una gran cultura hace más de dos mil años— imaginaban que el amor era un ser muy especial: un chico travieso, con alas, que disparaba sus flechas hacia el corazón de las personas. Claro, no eran flechas comunes: no se veían, no lastimaban la piel, pero provocaban unas ganas terribles de estar con la persona amada. Quien recibía uno de esos flechazos estaba dispuesto a enfrentar todos los peligros.

Más tarde, en la época de los castillos, alrededor del siglo xi, se hicieron famosos los caballeros andantes: unos valientes señores que iban de un lugar a otro, vestidos con sus armaduras, realizando hazañas que dedicaban a las mujeres que amaban.

Y en las películas de acción que vemos hoy, siempre aparece, en algún momento, el instante romántico. No importa si se trata de Batman, James Bond o un guerrero ninja: el amor estará mezclado con sus aventuras.



Vencer los obstáculos

¿Por qué será que el amor aparece siempre unido a la aventura? Algunos dicen que, cuando nos enamoramos, nos dan ganas de hacer cosas increíbles: estamos llenos de entusiasmo y queremos que todo el mundo se entere. Esa emoción debe parecerse a la que experimentan los aventureros cada vez que enfrentan un riesgo.

En muchas oportunidades, los enamorados deben vencer obstáculos muy difíciles: la oposición de los mayores, el odio de dos bandos enfrentados, la crueldad de un adversario celoso. A veces, reciben la ayuda inesperada de un amigo, o de un ser con poderes mágicos, de esos que saben preparar jarabes que enamoran o brebajes que producen un sueño profundo como la muerte.

En todas las historias de este libro, está presente la emoción del amor y la aventura, esos dos ingredientes con que están hechos los relatos que la humanidad disfruta desde el comienzo de los tiempos.

Aventureros y enamorados

Historias de siempre para chicos de hoy

La historia del valiente Teseo y la inteligente Ariadna es muy antigua. Se dice que transcurrió hace miles de años en la Antigüedad. Fue tan famosa y recordada, que llegó hasta nuestros días. Nadie sabe si realmente existieron estos personajes, que se han convertido en mito y leyenda. Hay, a su vez, otras viejísimas historias que relatan aventuras de Teseo, pero, tal vez, esta sea la más hermosa de todas ellas.

Teseo y Ariadna

La historia de Teseo y Ariadna ocurrió en la Grecia antigua y dio mucho que hablar en ese entonces. De los cientos y cientos de relatos griegos que se conservaron a través del tiempo, el de estos dos jóvenes es seguramente uno de los más recordados.

Se dice que Teseo, cuando conoció a Ariadna, ya era un héroe hecho y derecho.

Había nacido en Atenas. Desde pequeño, se distinguió de sus compañeros por su fuerza, valor e inteligencia. Al cumplir dieciséis años, su madre lo condujo por el bosque hasta una enorme y pesada roca y le dijo:

—Hace muchos años, tu padre escondió su espada y sus sandalias debajo de esta piedra. Me dijo que, si un día lo grabas levantarla, esas cosas serían para ti.

El padre de Teseo había partido cuando su hijo era un bebé, y nunca había regresado.

Entonces, Teseo se apoyó contra la roca y empujó con todas sus fuerzas. La roca giró. Allí estaban: una espada,

grande y brillante, y unas hermosas sandalias hechas con piel de león.

Así, armado y calzado como en otro tiempo su padre, Teseo se lanzó a la aventura. Viajó por diversos lugares. Conoció gentes y tierras extrañas, y combatió con bandidos, gigantes y monstruos peligrosos.

Cuando finalmente volvió a Atenas¹, su ciudad natal, Teseo ya era conocido en toda Grecia, y más allá. Los atenienses lo recibieron con honores. Pero él encontró a la gente muy triste y preocupada. Cuando preguntó qué pasaba, alguien le contó la historia del Minotauro.

El Minotauro era una criatura deforme y sanguinaria, con cuerpo de hombre y cabeza de toro. Era dos veces más alto que un hombre común y tenía la fuerza bruta del toro. Su cabezota era peluda, grandísima; sus ojos, redondos, fríos y negros, y sus dientes (que nunca se los lavaba) estaban afilados como cuchillos. Así despedazaba mejor a sus víctimas.

El Minotauro vivía en la isla de Creta², adentro de un laberinto. Era un edificio de piedra con pasillos muy largos y

1 Esta ciudad es la actual capital de Grecia, pero es famosa e importante desde hace miles de años y, según la tradición, fue él mismo, Teseo, el rey que la convirtió en un Estado y, a su vez, en una de las ciudades más poderosas de Grecia, años después de esta aventura.

2 Isla del mar Mediterráneo, frente a Grecia, que actualmente forma parte de esta nación.

oscuros, que parecían no terminar nunca. Pasillos angostos y húmedos que daban vueltas y vueltas, y se cruzaban entre sí. Por eso, una vez que uno entraba en el edificio, era imposible volver a salir.

Allí, en el centro del laberinto de Creta, vivía el Minotauro.

—Y si el Minotauro no puede salir, ¿cuál es el problema?
—preguntó Teseo.

Entonces, le explicaron al héroe lo que estaba pasando.

Minos, el rey de Creta, había vencido a los atenienses en una batalla. Desde entonces, para que recordaran la lección, Minos les había impuesto un castigo a los pobladores de Atenas: cada nueve años, siete muchachos y siete muchachas atenienses, jóvenes y sanos, debían viajar hasta Creta, y entrar en el laberinto donde vivía el Minotauro.

Por supuesto, nadie salía vivo de allí.

Después de escuchar esta horrible historia, Teseo se quedó pensativo. Al cabo de unos instantes, anunció:

—La próxima vez, iré yo.

Cuando llegó el día de partir, los catorce jóvenes elegidos se reunieron al amanecer en el puerto, junto a sus familias y amigos. Entre los muchachos, estaba Teseo. Los atenienses temían por la vida de su héroe, y trataban de convencerlo de que no fuera.



—¿Qué diferencia hay entre mi vida y la de cualquier otro? —preguntó Teseo—. Además, volveremos sanos y salvos.

Todos se despidieron de sus familias con abrazos y lágrimas, y subieron al barco.

El sol asomaba en el horizonte, iluminando el mar y el cielo, con brillos y colores. La belleza del amanecer hacía más triste la partida, pues, a pesar de las palabras de Teseo, nadie tenía esperanzas de regresar con vida.

Llegaron a Creta al día siguiente. Un grupo de soldados los condujo hasta el palacio del rey Minos.

—El sacrificio será mañana —anunció el rey—. Así que... disfruten de su última noche.

Los atenienses fueron guiados hacia las habitaciones. En el camino, atravesaron un jardín. Y allí, contemplando las flores, había una muchacha alta y hermosa, de ojos dulces y raros, parecidos al sol. Su nombre era Ariadna. Era la princesa del palacio, la hija del rey Minos.

Teseo y Ariadna se miraron apenas unos segundos. Pero fue suficiente para enamorarse. Ella sonrió, y él sonrió. Y después los guardias empujaron a Teseo para que siguiera caminando.

Esa noche, los atenienses no podían dormir. Teseo estaba acostado con los ojos abiertos. Después de tantas aven-

turas, tal vez, esta fuera la última. No se le ocurría de qué manera podría vencer al Minotauro.

Estaba pensando en eso cuando escuchó un golpecito en la ventana. Afuera, bajo la luz de la luna, había una figura envuelta en una capa. Teseo se paró y abrió la ventana.

Entonces, la figura se destapó la cabeza. Era Ariadna, la princesa.

—Rápido —susurró Ariadna, entregándole a Teseo un paquete—. Toma esto. Allí está la espada con la que matarás al hombre-toro.

Teseo tomó el paquete que ella le daba, mirando los claros ojos de Ariadna.

—Gracias —dijo—. Pero, aunque logre vencerlo, nunca podré salir del laberinto.

—¡Claro que sí! —explicó Ariadna—. Junto a la espada, hay un ovillo de hilo blanco. Al entrar en el laberinto, ata la punta del ovillo a una piedra. Cuando camines, irás desenrollando el hilo. Entonces, cuando tengas que volver, solo tienes que seguir el hilo que has ido extendiendo antes. ¡Es muy fácil!

Teseo no sabía cómo agradecerle. Estaba mudo, mirando a la princesa a los ojos. De pronto, se escuchó un ruido en el jardín.